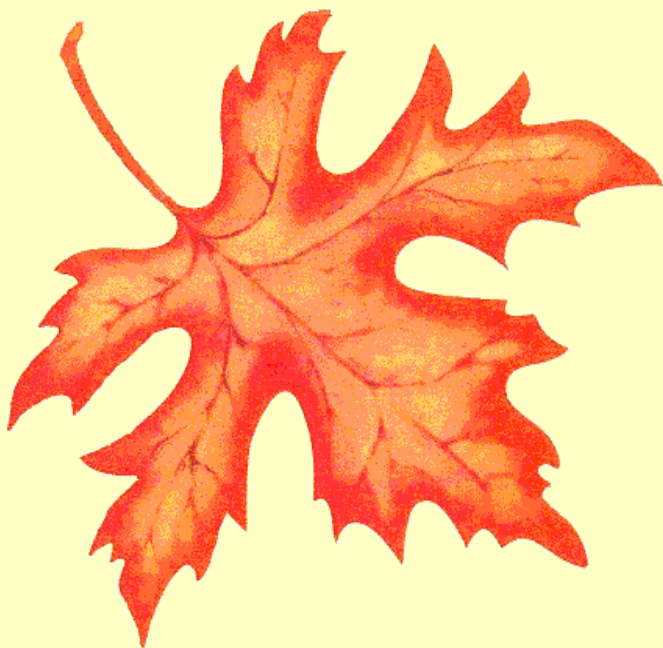


Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vól. 1

Nos. 44, 45



Cosas Que Suceden Antes Y Después
Que La Tierra Sea Hecha Nueva.

Los Poderosos Esauitas Y
Los Modestos Jacobitas.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Ser Hacedores de la Palabra

Nuestro pensamiento para la oración se encuentra en *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 122,123.

“No todos los que profesan su nombre y llevan su insignia pertenecen a Cristo. Muchos de los que enseñaron en mi nombre, dijo Jesús, al fin serán hallados faltos. ‘Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.’

“Hay personas que creen tener razón cuando están equivocadas. Proclaman que Cristo es su Señor y profesan hacer grandes cosas en su nombre, pero son obradores de iniquidad. ‘Hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia.’ El que declara la Palabra de Dios es para ellos ‘como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra.’ ”

A la gente descrita aquí le gusta oír la Palabra de Dios, pero esto es lo más lejos que pueden ir. Espero que no haya aquí algunos que solamente estén escuchando, sino que hagan cualquier cosa en cuanto a esto. Solamente los hacedores de la Palabra son justificados. Arrodillémonos y oremos fervientemente para que Dios nos ayude a no ser únicamente profesos de la Verdad, sino verdaderos hacedores de ella.

Propiedad Literaria, 1953
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

COSAS QUE SUCEDEN ANTES Y DESPUÉS QUE LA TIERRA SEA HECHA NUEVA

Isaías 65

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 7 de junio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Vamos a estudiar el capítulo sesenta y cinco de Isaías. Mientras estudiamos veremos que lleva el registro de cosas que acontecen en el período antes y en el período después que la tierra es hecha nueva. Comenzaremos nuestro estudio con el primer versículo.

Isa. 65:1 – “Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no invocaba mi nombre: Heme aquí, heme aquí.”

Escribiendo a los romanos, Pablo aplica este versículo a los gentiles que aceptaron el Evangelio (Rom. 10:20). Por lo tanto ellos son los que buscaron al Señor sin preguntar por Él y los que le hallaron sin buscarle. Estas condiciones cargadas de resultados indican que el Señor es hallado con facilidad.

Isa. 65:2 – “Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos.”

He aquí un gran contraste entre los que están bien informados en las cosas de Dios y los gentiles ignorantes. Mientras que los primeros se están apartando, no obstante la súplica amante del Señor hacia ellos, los últimos se están acercando más

a Él. Aquí vemos cuán paciente es Dios. Él continúa suplicando una y otra vez. Es difícil para Él dejar abandonado a un pecador antes que se hayan agotado todos los medios posibles de salvarlo. Aquí vemos claramente que es más fácil salvar a un pagano que salvar a un cristiano bien satisfecho y engañado.

Isa. 65:3 – “Pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos.”

Sacrificar en huertos es hacer una ostentación de la religión. Altares de ladrillo (el producto del hombre y no de la creación de Dios como es la piedra), son las obras del hombre. Caín ofreció un sacrificio indeseable, sin embargo el pueblo que se presenta en esta escritura ofrece en un altar indeseable. Tan malo es lo uno como lo otro. ¿Y cuáles pueden ser los altares de ladrillo sino lugares de culto que el Señor mismo no ha ordenado que sean construidos?

Isa. 65:4 – “Que se quedan en los sepulcros, y en lugares escondidos pasan la noche; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas inmundas.”

Quedarse en los sepulcros es negarse a tener parte en la resurrección con los santos. Y pasar la noche en lugares escondidos [en los monumentos, en Inglés] es vivir en la así llamada exaltada altura de la vida –muerto para Dios y vivo para el mundo.

Los judíos eran muy cuidadosos en cuanto a lo que comían, pero aquí se proyecta un pueblo cuyos apetitos son tan descuidados como lo fueron Adán y Eva cuando participaron de la fruta prohibida.

Aunque nosotros como pueblo profesamos ser estrictos en mantener alejados de nuestras mesas los alimentos impuros, sin embargo esta escritura

descubre una verdad vergonzosa; muestra que muchos están complaciéndose en estas cosas abominables. Tal vez en una parte del mundo unos se complacen en una abominación y en la otra parte se complacen en otra abominación

Isa. 65:5 – “Que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi furor, fuego que arde todo el día.”

Éstos, por una parte son tan descuidados como ellos pueden serlo, comiendo de todo y de cada cosa –lo mismo limpias que inmundas. Y por otra parte ellos tienen una opinión alta de sí mismos –se creen tan santos como los otros. Claramente, entonces, los que se complacen en las abominaciones que habla el versículo 4, son los mismos que protestan en contra de tener comunión con los que tratan de vivir una vida consistente en su profesión, temiendo que suceda una reforma. ¡Sin duda que esto es satánico! Dios odia a los hipócritas más que a cualquier otra clase de pecadores. Los que son así empujados a la derecha o a la izquierda, pueden ver el cumplimiento perfecto de esta escritura en este mismo tiempo.

Isa. 65:6, 7 – “He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno por vuestras iniquidades, dice el Señor, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno.”

El versículo 6 no necesita comentario, y con respecto al versículo 7 una frase es suficiente. Los fariseos de ayer y los fariseos de hoy día, por así decirlo, vemos que han de recibir la misma recompensa.

Isa. 65:8, 9 – “Así ha dicho el Señor: Como si alguno hallase mosto en un racimo, y dijese: No lo desperdicias, porque bendición hay en él; así haré yo por mis siervos, que no lo destruiré todo. Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.”

La simiente de Jacob, el heredero que sale de Judá, es, por supuesto, Cristo. Los elegidos, sus siervos, son los que escapan de la destrucción aquí mencionada. Ellos han de ser una bendición para otros. Hablando simbólicamente, los montes son los reinos de Judá y de Israel reunidos como está predicho en Ezequiel 37:16-28. Pero si se toma literalmente, los montes son aquellos de la tierra prometida. La frase, “Mis escogidos poseerán por heredad la tierra,” cambia el enfoque de plural “montes” al singular “tierra,” y hace que el simbolismo exprese los dos pensamientos, el reino y la ubicación de él. El versículo siguiente verifica este mismo pensamiento.

Isa. 65:10 – “Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.”

Los versículos 9 y 10 nos transportan desde el período judío a la era cristiana y de allí a la restauración y consolidación de los reinos de Judá e Israel en la tierra de nuestros padres, Sarón y Acor.

Isa. 65:11 – “Pero vosotros los que dejáis al Señor, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para la fortuna, y suministráis libaciones para el destino.”

Los que van a ser destruidos son aquellos que no tienen un cuidado especial por su santo monte, el Reino mencionado en estas escrituras. Ellos son los que preparan mesa, o que coleccionan pasajes de las Escrituras tomados fuera de su contexto y con ellos alimentan (enseñan) al grupo, o los grupos que son del mismo parecer que el de ellos. “Suministráis libaciones” es tanto como decir que los grupos beben cualquier cosa que sus maestros les dan.

Isa. 65:12 – “Yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero, por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.”

Ellos no contestan a este llamado del Señor. Tampoco oyen lo que Él les está hablando porque están inclinados a obrar el mal. Se deleitan en sus propios caminos y aborrecen los caminos del Señor. Tal vez ellos no son conscientes de este pecado.

Isa. 65:13-15 – “Por tanto, así dijo el Señor Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebrantamiento de espíritu aullaréis. Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor Dios te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre.”

Estos obradores de maldad ni siquiera pueden dar un pensamiento a esta amonestación solemne, pero tan seguro como el día sigue a la noche, así de seguras son la necesidad, la vergüenza, la tristeza y las calamidades que pronto vendrán sobre ellos.

El nombre denominacional que ellos legarán a los siervos de Dios, es decir, a los que escapen de la espada del Señor, el nombre, por consiguiente, será dejado. Sin embargo el nombre es dejado sólo como una maldición y sus siervos serán llamados por otro nombre que “la boca del Señor nombrará.”

Isa. 65:16 – “El que se bendijere en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jurare en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán cubiertas de mis ojos.”

Este versículo denota que el Señor está tomando esta acción extraña porque sus siervos infieles no han sido bendecidos en el Dios de la Verdad. Por consiguiente, ellos se han estado bendiciendo en el dios de la falsedad; es decir, ellos han estado enseñando, aprobando y esparciendo falsedades, mientras que el Señor está esforzándose para bendecir a todos sus siervos con la Verdad fresca de su trono. Para aquellos que aceptan su Verdad para este tiempo, Él nunca les recordará su pasado.

Isa. 65:17 – “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento.”

Aquí somos llevados al tiempo en que finalmente el Señor renovará los cielos y la tierra.

Isa. 65:18, 19 – “Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor.”

Somos animados a regocijarnos porque Jerusalén así como su pueblo, son creados para el gozo.

Isa. 65:20 – “No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.”

Con respecto a los malos en la tierra hecha nueva, que se levantan en la segunda resurrección, la resurrección de los injustos (Apoc. 20:5), no habrá entre ellos nacimientos ni muertos por espacio de cien años. Así que los únicos niños que habrá entre ellos serán los que resuciten de los muertos. Por consiguiente, los que son viejos y los que son jóvenes, ambos vivirán cien años desde la resurrección de los injustos hasta la muerte segunda. Así que los niños y los pecadores, viniendo a ser de cien años de edad en la tierra hecha nueva, ambos sucumbirán en el fin del siglo. Entonces los justos habitarán toda la tierra.

Isa. 65:21, 22 – “Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos.”

Vemos otra vez que de aquí en adelante ha de ser tan real y tan natural como lo fue el Jardín del Edén en el tiempo en que fue creado. Del mismo modo el mensaje de Elías verdaderamente restaurará todas las cosas –todo lo que se perdió por el pecado.

Isa. 65:23 – “No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Señor, y sus descendientes con ellos.”

Muchas de nuestras labores en esta tierra son hechas en vano así como muchos de nuestros hijos e hijas son nacidos en vano. Pero en la tierra hecha nueva ninguno trabajará en vano y no engendrarán para maldición. [Para tener problemas].

Isa. 65:24 – “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.”

Con frecuencia tenemos que esperar largo tiempo por la respuesta a nuestras oraciones y muchas veces no son contestadas como queremos que sean. Pero en la tierra nueva no habrá dilación ni frustración.

Isa. 65:25 – “El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo el Señor.”

Allí habrá paz en todos los contornos. No veremos hombres discutiendo ni bestias peleando y comiéndose unas a otras. Allí habrá una paz perfecta y verdadera entre todos ellos.

Si solamente pudiéramos darnos cuenta de lo que Dios ha preparado para aquellos que aman estudiar su Palabra y caminar en su luz siempre creciente, entonces haríamos de los negocios de Dios nuestro principal interés; entonces ya no malgastaríamos nuestras energías luchando por las cosas materiales de esta vida. Éstas nos serán añadidas mientras que estamos trabajando diligentemente para establecer su Reino, porque Él dice: “El obrero digno es de su salario.”

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

La Prueba del Discipulado

Daré lectura en el libro *El Discurso Maestro de Jesucristo*, pagina 123, comenzando en el tercer párrafo.

“De nada vale profesar simplemente ser discípulo . . . Pero una creencia que no lleva a la obediencia es presunción. Dice el apóstol Juan: ‘El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él.’ Nadie abrigue la idea de que las providencias especiales o las manifestaciones sobrenaturales han de probar la autenticidad de su obra ni de las ideas que proclama. Cuando los hombres dan poca importancia a la Palabra de Dios y ponen sus impresiones, sus sentimientos y sus prácticas por encima de la norma divina, podemos saber que no tienen la luz.

“La obediencia es la prueba del discipulado. La observancia de los mandamientos es lo que prueba la sinceridad del amor que profesamos. Cuando la doctrina que aceptamos destruye el pecado en el corazón, limpia el alma de contaminación y produce frutos de santidad, entonces podemos saber que es la verdad de Dios. Cuando en nuestra vida se manifiesta benevolencia, bondad, ternura y simpatía; cuando el gozo de realizar el bien anida en nuestro corazón; cuando ensalzamos a Cristo, y no al yo, entonces podemos saber que nuestra fe es correcta. ‘Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.’ ”

Oremos por obtener el poder que nos capacite para abandonar nuestra manera hipócrita de ser, de ser sólo profesos del discipulado a seguidores auténticos de Cristo, a vivir de la manera que Él vivió y trabajó –que es la misma esencia del cristianismo.

LOS PODEROSOS ESAUITAS Y LOS MODESTOS JACOBITAS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 14 de junio de 1947
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Hoy estudiaremos el capítulo sesenta y seis de Isaías. En este capítulo el Señor habla a dos grupos de siervos: los siervos hasta la purificación del Santuario (Dan. 8:14) –hasta el Juicio de los vivos (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75), la purificación de la iglesia. El tiempo en que son encontrados hiriendo a sus consiervos y comiendo y bebiendo con los borrachos. Los otros siervos son los siervos del tiempo después. Para oír lo que el Señor tiene que decir a sus primeros siervos a medida que el tiempo de la purificación se aproxima, comenzaremos nuestro estudio con los dos primeros versículos del capítulo.

Isa. 66:1, 2 – “El Señor dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice el Señor; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”

Con decir “El cielo es mi trono y la tierra estrado de mis pies,” el Señor realmente está diciendo que Él no ha olvidado a la tierra; que aunque su trono está en el cielo, sus pies todavía están en la tierra; que Él aún está interesado en su pueblo. Pero la pregunta, “¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?”

tristemente revela que la obra ha sido descuidada, que ni una casa ni un lugar de descanso han sido preparados para Él. La siguiente declaración del Señor confirma este hecho porque Él les repite que las cosas que Él encontró solamente eran aquellas cosas que siempre fueron, las cuales la propia mano del Señor había hecho y no la mano de sus siervos.

Y al decir, “Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra,” Él positivamente da a conocer que sus siervos infieles han sido destituidos de su obra, que otros pobres y humildes de espíritu y que tiemblan a su Palabra, han tomado sus lugares, que lo que los primeros siervos han fallado en hacer, los últimos lo harán. Al mismo tiempo Él acusa a los primeros siervos de que se sienten ricos de espíritu y sin necesidad de nada más; que ellos no temen a su Palabra. Así es que los siervos que han de edificarle una casa y hacer un lugar para su reposo, han de ser hombres pobres y contritos de espíritu; hombres que tiemblan a su Palabra; hombres que no son orgullosos ni jactanciosos sino dóciles y observadores de su Palabra; hombres que están arrepentidos y que se ven a sí mismos en necesidad de todas las cosas, en lugar de no sentir necesidad de nada. Finalmente el Señor declara indignado:

Isa. 66:3, 4 – “El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.”

No importa cuan buenos o cuan importantes los sacrificios puedan ser, mientras le sirvamos según nuestro propio parecer, nuestros presentes y sacrificios son una abominación ante Él. Los caminos del hombre deben ser abandonados, aunque parezca ser la tarea más ardua para afrontar, si él ha de hacer la paz con Dios.

No hay pregunta excepto que Dios ahora ha enviado este mensaje de amonestación a sus siervos infieles y autosuficientes, aunque ellos no oigan y no quieran oír. Habiendo dicho lo que Él quiere decirles, ahora Él se vuelve a sus siervos recientemente contratados:

Isa. 66:5, 6 – “Oíd palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: El Señor sea glorificado. Pero Él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos. Voz de alboroto de la ciudad, voz del templo, voz del Señor que da el pago a sus enemigos.”

Algunos han tenido ya la experiencia de haber sido arrojados de la iglesia levantados en peso por ninguna otra razón que la de haber leído La Vara del Pastor y por haber dicho “Yo creo lo que dice.” Por supuesto, es increíble que los hombres actúen como demonios. Sin embargo así es y Dios mismo testifica en contra de sus prácticas demoníacas. No nos compadecemos de nosotros mismos y no estamos disgustados de ninguna manera con nuestros adversarios, pero nos lamentamos por su ceguera espiritual, miseria, pobreza y desnudez, porque sabemos que el gozo venidero ha de ser nuestro y la tristeza y vergüenza y el crujiir de dientes ha de ser de ellos. Sabemos esto tan ciertamente como Jacob sabía que Dios estaba con él en su huida de la presencia de Esaú.

Sin embargo, los esauitas de hoy día no saben esto. No, ellos no lo saben así como el Esaú antiguo no supo nada acerca de la visión nocturna que Jacob tuvo de la escalera que se extendía desde el cielo hasta la cama de Jacob empapada de rocío.

Si alguna parte de la Biblia ha de llegar a ser Verdad presente, ciertamente es Isaías 66:5. Por consiguiente, hay un ruido desde la ciudad y hay una voz desde el templo en contra de nosotros; pero la voz del Señor, el mensaje de hoy día, es lo que cuenta y lo que establece todas las cosas. ¿Está temeroso de ser echado fuera? ¿Está temblando a la Palabra de Dios? Ahora usted tiene que hacer su elección en contra de la oposición si usted espera estar en el Reino eterno.

Isa. 66:7 – “Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz hijo.”

El que una mujer de a luz un hijo antes que esté de parto y antes que le vengan los dolores, es una cosa increíble –un milagro. Y esto es exactamente lo que le sucedió a la iglesia cuando nació el Señor en el establo de Belén: La iglesia no supo de su visitación; y aunque no sintió necesidad de un Salvador (no tuvo dolores de parto), no obstante, dio a luz un hijo. Pero de acuerdo al versículo que sigue, la iglesia en este tiempo experimentará aún un milagro más grande que el de la iglesia en el tiempo de Cristo.

Isa. 66:8 – “¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tal cosa? ¿Concebirá la tierra en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz sus hijos.”

La iglesia ahora está llena con cizaña, con peces malos y con cabritos. Es difícil encontrar a los santos. Sin embargo ella ha de traer de repente a una

multitud de conversos que ningún hombre puede contar. La Denominación no cree en esto; no, no más de lo que los judíos creyeron que el Salvador nació en un establo, no más que ellos esperaban que los pescadores de Galilea tomaran el lugar de los sacerdotes piadosos y de los exaltados líderes religiosos de aquel tiempo y no más de lo que ellos esperaban que los gentiles participaran en las promesas de Israel. La Denominación de hoy también cree que mañana ha de ser como hoy; que el Señor Dios tiene que dejar a hombres que hagan siempre como les plazca. No sabe que el Señor tiene las riendas en sus manos (*Testimonios para los Ministros*, p. 300). Ella aun piensa que es rica y se ha enriquecido (con Verdad) y que de ninguna cosa tiene necesidad. Sin embargo la iglesia verá todas las promesas cumplidas. Ella verá que estas escrituras no están en la Biblia simplemente para llenar un espacio. Tan pronto como tenga dolores de parto y sienta su necesidad, así de pronto sus cortes serán llenas con santos y su obra terminará.

Isa. 66:9 – “Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo el Señor. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios.”

¿Hubiera hecho el Señor estas promesas si no fuera capaz de cumplirlas? Esta es la gran pregunta ante usted y ante mí. ¿Y comenzaría Él algo si no lo ejecutara y terminara? No debemos tomar a la ligera estas preguntas porque sus respuestas decidirán su destino.

Isa. 66:10-14 – “Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis, y os deleitéis con el resplandor de su gloria. Porque así

dice el Señor: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en los brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados. Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo. Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano del Señor para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.”

Se nos dice aquí que sólo los que se lamentan por Jerusalén, los que oran por el establecimiento del antitípico trono de David y Reino, han de regocijarse con ella. Ellos, y solamente ellos, se beneficiarán de la abundancia de su gloria. Ningún otro tendrá parte en su paz y en su abundante gloria. No, ningún otro será mimado sobre sus rodillas. Los pecadores no serán consolados en Jerusalén y su tibieza será encendida y los hará correr a las montañas y a las rocas de los montes. (Apoc. 6:14-17).

Isa. 66:15-17 – “Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. Los que se santifican y los que se purifican en los huertos, unos tras otros, los que comen carne de cerdo y abominación y ratón, juntamente serán talados, dice el Señor.”

Después que Dios ha hecho todo lo que puede para dirigir la senda de sus siervos, y cuando no hay “más remedio,” sólo entonces la divina retribución ha de ser dada. Los que continúen andando en sus propias sendas se encontrarán entonces a sí

mismos en el camino ancho donde no hay misericordia divina, donde el Vengador de la justicia toma su obra.

Estos son los que se santifican y se purifican a sí mismos en los jardines detrás de un árbol (detrás de un líder), es decir, ellos pretenden ser muy religiosos en los lugares de sus reuniones, confiando que los ministros los llevarán al Reino. Ellos se complacen en el uso de alimentos prohibidos y al mismo tiempo ostentadamente pretenden ser santificados y purificados. Sin embargo, para el Señor ellos son como sepulcros blanqueados llenos de carne corrupta, como vasos que están limpios por fuera pero sucios por dentro.

Isa. 66:18, 19 – “Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para juntar a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.”

Lo que el Señor está por hacer no será hecho en secreto. Esto no es una cosa imaginaria, no es algo envuelto en un misterio para ser conjeturado, sino que es un acto claro y abierto ante todas las naciones.

Ahora para su propia destrucción, los hombres argumentan que esta es una matanza espiritual, (¿qué es una matanza espiritual? –nadie lo sabe), aunque es claro ver que este es el Juicio de los vivos. El hecho que por más de un siglo la Denominación ha estado enseñando que el Juicio de los muertos es para separar lo bueno de lo malo (el trigo de la cizaña) sus argumentos insensatos ahora

prueban que no solamente son ignorantes de esto, sino que aún están ciegos (Apoc. 3:17); que incluso después que se les dijo y se les mostró lo que es, ¡no lo pueden ver! Aunque ellos sostienen conocer que el Juicio es para separar el trigo de la cizaña, lo bueno de lo malo, que es para limpiar el santuario al borrar los nombres de los malos y los pecados de los buenos, no admiten que esta obra extraña de Dios es nada menos que el Juicio de los vivos en la casa de Dios (1 Ped. 4:17), la purificación del santuario (Dan. 8:14), la purificación de la iglesia (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75), la limpieza del templo (Mal. 3:1-3).

Ya no más traten de consolarse a sí mismos de que esta matanza del Señor es algo imaginario o que sucede después de que se cierre el tiempo de gracia. Prepárese ahora para que no caiga. No permita que ningún hombre desvíe su atención de esto.

El versículo que leímos explica que aquellos que “escapan” de la espada del Señor, Él los enviará a los gentiles, a los que no han oído de Él o visto su gloria, y ellos declararán su gloria entre los gentiles; traerán a la casa del Señor a todos los que han de ser salvos. Leamos aquí las palabras exactas del Señor:

Isa. 66:20, 21 – “Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor. Y tomaré también de ellos para sacerdotes y levitas, dice el Señor.”

Ahora, en vista del hecho de que los que escapan de la matanza del Señor han de ser enviados como misioneros, predicadores y ministros a todas las

naciones y pueblos que todavía no han sabido de Dios y su evangelio, hay sólo esta conclusión: que la matanza se lleva a cabo solamente entre el pueblo de Dios; que el juicio de los vivos comienza en “la casa de Dios” (1 Ped. 4:17); que los pastores son muertos porque han mantenido a las ovejas lejos de los pastos verdes del Señor (Verdad Presente), y que los miembros laicos fieles toman sus lugares; que entonces la iglesia, “hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden, ha de salir a todo el mundo, vencedora y para vencer.” Así es terminada la obra del evangelio y el mundo impío es traído a su fin.

“Sólo los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo [el Mensaje del Tercer Ángel] cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón).” –*Review & Herald*, Noviembre 19, 1908.

“. . .Estamos propensos a pensar que donde no hay fieles ministros no puede haber verdaderos cristianos, pero ese no es el caso. Dios ha prometido que donde los pastores no son fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca hizo que el rebaño dependiera totalmente del instrumento humano. Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75-76.

Isa. 66:22 – “Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante

de mí, dice el Señor, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.”

Con este versículo la Inspiración comienza a revelar cosas que acontecen en la tierra hecha nueva.

Isa. 66:23 – “Y será que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dijo el Señor.”

Aquí vemos que el sábado es tan eterno como la tierra. Ha de ser guardado no solamente ahora, sino aún después que esta tierra maldecida por el pecado sea hecha nueva. Y el pueblo del Señor no solamente debe reunirse cada sábado en la casa del Señor, sino que gozosamente continuarán haciéndolo así por toda la eternidad.

Isa. 66:24 – “Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.”

Aunque los versículos anteriores de este capítulo no son estudiados mucho por algunos, los dos últimos con frecuencia han sido discutidos y debatidos por muchos. A algunos les parece que significan que ha de haber un tormento eterno. Pero, ¿sostienen las Escrituras de alguna forma tal idea? –No, no la sostienen. La definición de “cadáveres” es la de “cuerpos sin vida.” Y el profeta Malaquías dice: *“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros*

de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho el Señor de los ejércitos.” Mal. 4:1-3.

Los cadáveres primero y las cenizas después de los siervos infieles estando bajo la planta de los pies de los santos, difícilmente pueden indicar que los infieles son arrojados a un “infierno de fuego,” para vivir allí para siempre. Además, puesto que solamente a los justos se les da vida eterna, entonces a los impíos se les da muerte eterna. Además de esto, la “segunda muerte” (Apoc. 20:14) no puede significar “segunda vida.”

La teoría de un tormento eterno superficialmente ha sido originada de la declaración, “su gusano nunca morirá.” “Su gusano,” el gusano que se sacia de los cadáveres, no obstante, no es posible que esto signifique las almas de la gente. Al menos no puede significar tal cosa a los que cavan profundamente el manantial de salvación y los que pueden pensar y razonar por sí mismos –a los que leen entre línea y línea y notan el valor completo de cada palabra. Si “gusano” significa algo, entonces significa que el gusano crece abundantemente en los cadáveres, que es la agencia que reduce los componentes de los cadáveres a sus elementos originales. Sin duda, “el gusano no morirá;” ciertamente efectuará su obra consumidora; los cadáveres que Él traerá hasta el polvo, “pues polvo eres, y al polvo volverás.” Gén. 3:19. Así es que esta agencia desintegradora, debe ser el gusano eterno que no muere. Además se nos dice que el alma que pecare, esa morirá. (Eze. 18:4).

Claramente se ve que la predicación de un sufrimiento eterno en el infierno más bien que una muerte eterna, es fomentada por los inescrupulosos así llamados ganadores de almas en su intento

de atemorizar a sus oyentes y de esta manera traerlos a la iglesia. Pero si ellos supieran que sólo a los nacidos de nuevo por medio del amor a la verdad se les concede el derecho de entrar a la Santa Ciudad, si ellos supieran que a los que están atemorizando para que se unan a la iglesia han de ser excluidos de la Santa Ciudad, si supieran que toda cosa que hace mentira tampoco se le da derecho de entrar allí, si de todo corazón supieran todas estas cosas, tal vez ellos dejarían de predicar una vida eterna en el infierno y comenzarían a predicar el amor eterno a la verdad. Terminemos ahora nuestro estudio con la lectura de la súplica final del Señor:

“Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a que hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les de el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

“Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente por medio, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujiir de dientes.” Mat. 24:42-51.

Sólo hay una elección correcta que hacer, y es la de dejar la compañía de los poderosos esauitas y la de unirse a los modestos jacobitas.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 – 3752

upa.2014@yahoo.com

Re-impreso en el 2007



Impreso en los Estados Unidos de América